

El docente en la promoción de habilidades socioemocionales desde una mirada humana y sensible

The teacher in the promotion of socio-emotional skills from a human and sensitive perspective

Rosa María **Nashiki-Angulo**¹
Germán **Pérez-Estrada**²

¹Posgrado Psicología Escolar, Facultad de Psicología UNAM
Circuito Ciudad Universitaria Avenida, C.U., 04510 Ciudad de México
MÉXICO

²Programa Educativo en Psicología Educativa,
Universidad Pedagógica Nacional (UPN-Ajusco).
Carretera al Ajusco No. 24 Col. Héroes de Padierna, Alcaldía Tlalpan, 14200, Ciudad de México
MÉXICO

correos electrónicos: rosinashiki@comunidad.unam.mx
geperez@upn.mx
Tel. (+52) 5527132667

Artículo recibido: 12 de julio de 2021; aceptado: 29 de octubre de 2021.

RESUMEN

El componente emocional forma parte del acto educativo, por lo que es relevante promover las habilidades socioemocionales tanto en los estudiantes como en los profesores, ya que de esta manera se puede optimizar el aprendizaje y formación en las aulas. La vivencia por la pandemia de COVID-19 ha mostrado que los profesores principalmente centraron su atención a los aspectos cognitivos con prácticas educativas similares a las aulas presenciales; como consecuencia se observó baja apropiación de contenidos, estrés y desmotivación. En este sentido, se reconoce la importancia de considerar el aspecto del desarrollo humano y su influencia en la educación, así como del papel del docente como adulto sensible, modelo y promotor de las habilidades emocionales. El presente documento pretende hacer un análisis reflexivo de la práctica docente en la promoción de habilidades socioemocionales, contemplando su papel en la generación de condiciones para el proceso de aprendizaje, centrándose en la importancia de contar con recursos personales para cuidar y reconocer su propio proceso de desarrollo desde su bienestar socioemocional. A partir de ello, se listan algunas recomendaciones hacia los profesores para favorecer las habilidades socioemocionales de los estudiantes en las aulas a la par de atender y fortalecer las propias.

ABSTRACT

The emotional component is part of the educational act, so it is relevant to promote socio-emotional skills in both students and teachers, since in this way learning and training in the classrooms can be optimized. The current experience of the COVID-19 pandemic has generated those teachers only focus their attention on the cognitive part with educational practices with consequences in low appropriation in learning, stress, and demotivation. In this sense, the importance of this aspect of human development and its influence on education is recognized, as well as the role of the teacher as a sensitive adult, model person and promoter of emotional skills. The aims make a reflective analysis of the teaching practice in the promotion of socio-emotional skills, contemplating its role in the generation of conditions for the learning process, as well as focusing on the importance of having personal resources to care for and recognize one's own development process of their socio-emotional well-being. Based on this, some recommendations are listed that teachers can use to promote the socio-emotional skills of students in the classroom while attending and strengthening their own.

Palabras clave: educación, habilidades socioemocionales, práctica docente

Key words: education, socio-emotional skills, teaching practice

INTRODUCCIÓN

La escuela es un espacio formativo que apoya en el desarrollo integral de los estudiantes gracias a la intervención de los profesionales de la educación; en este sentido, son las figuras docentes quienes generan las condiciones formativas.

Entre las áreas de desarrollo que se demanda en la actualidad a los profesores se encuentra la emocional, ya que forma parte del currículum actual de educación. Ello demanda que los profesores requieren contar con habilidades para promover este aspecto con efectividad. Sin embargo, como profesionales de la educación hemos observado como limitante, la poca experiencia y formación que ellos tienen en el tema, aunado a las dificultades sociales que existen en torno a la expresión y contacto con los aspectos emocionales tanto en la vida cotidiana como en la académica que dificultan el desarrollo de propuestas educativas que promueven competencias socioemocionales en el alumnado.

Esta situación se vio aún más limitada durante el confinamiento por pandemia de COVID-19 ya que las clases se tuvieron que adaptar en línea y eso demandó la atención curricular hacia lo que se le da prioridad, esto es a los contenidos conceptuales pretendiendo privilegiar el aspecto cognitivo, pero en la práctica se observaron las limitaciones de dejar de lado la atención de la parte emocional, ya que tanto estudiantes, padres de familia y profesores se vieron forzados a cambiar sus rutinas de vida y adaptarse nuevas demandas de interacción así como de forma de trabajo que no tenían prevista. Esto dificultó el dar respuesta óptima a las necesidades emocionales de los involucrados -padres de familia, niños, niñas, adolescentes, etc.-, incluso de lo que necesitaba cada uno de ellos, es decir dificultó la mirada de reconocer qué hacer para cuidar de sí mismos.

Por las condiciones de pandemia, ha sido común escuchar de distintas fuentes que las clases se tornaron poco efectivas, en algunos casos debido a que la práctica real se volcó hacia una estructura asimilar a las aulas, dotando las actividades con gran cantidad de información, de llenar ejercicios de libros o materiales de acuerdo con los contenidos académicos, y de evidenciar la poca respuesta o compromiso por parte de las familias, lo cual generaba más presión hacia las figuras docentes, quienes debían atender a las necesidades, inquietudes y demandas de las familias.

El resultado de ello fue que los profesores procedieron a dar respuesta a las múltiples demandas y

requerimientos administrativos e institucionales en el afán de atender de manera oportuna a la educación en aulas virtuales, al tiempo que fueron lidiando con los aspectos emocionales que experimentaban al enfrentarse a una condición educativa desconocida para la cual no se sentían preparados.

Lo anterior, no solo desgastó a estudiantes y profesores, sino a los mismos padres de familia que en algunos casos -sobre todo en educación básica-cumplieron una doble jornada como padres, profesionales y como apoyo a académico de sus hijos en las actividades escolares.

Todo lo anterior nos llevó a reflexionar y plantearnos las posibilidades para generar propuestas que puedan ser alternativas de apoyo para la mejora del espacio formativo en el contexto escolar, centrándose en la relevancia de las competencias socioemocionales para favorecer las condiciones individuales que permitan el mejor dominio de contenidos académicos.

Por lo tanto, este documento pretende abordar un marco general de las habilidades emocionales y la importancia del componente emocional en los espacios formativos a partir de algunos modelos explicativos que permiten abordar y comprender las habilidades emocionales para finalizar con las consideraciones para su promoción en contextos de enseñanza y aprendizaje en la que el papel docente como adulto sensible, modelo y promotor de las habilidades emocionales es elemental.

DESARROLLO DEL TEMA

Como se ha mencionado en las líneas anteriores, reconocemos que el proceso educativo conlleva actos en los que la persona -docentes, estudiantes, etc.- participa en su totalidad, es decir, el aspecto cognitivo, afectivo y psicológico intervienen en el proceso de aprendizaje y produce cambios en la persona a nivel individual, pero también a nivel social ya que aprendemos con las personas que nos rodean. De esta manera, conocer, sentir y actuar se expresan en una dimensión social e individual (Papadimitriou y Romo, 2005).

Es desde esta mirada, que el proceso de aprendizaje no solo tiene que ver con lo intelectual o las habilidades cognitivas, de capacidades para la apropiación, del pensamiento crítico, el análisis, la síntesis o la argumentación, sino también cuenta con un fuerte componente emocional, disposicional y social; cuando esto se ve afectado limita los procesos de adaptación y

por lo tanto las posibilidades de la apropiación de los contenidos curriculares. Esto invita a hablar de estrategias, formas de trabajo y relación pedagógica que permitan un acercamiento y atención a estos temas (Díaz Barriga, 2020).

Tobón (2020) plantea que existen diferentes contribuciones para delimitar acciones que permiten tanto la comprensión de las habilidades socioemocionales como su promoción. Ante ello, identifica cuatro visiones que permiten su descripción y estudio, a partir de las cuales se pueden realizar aportaciones para el acompañamiento de los docentes:

- La psicología a partir de la cual ha sido posible su enfoque en aspectos emocionales, cognitivos y comportamentales. Desde esta mirada es posible realizar propuestas que favorezcan la adquisición de conocimientos y habilidades que respondan a las particularidades docentes, así como el reconocimiento de los retos a los que se enfrenta.

- El constructivismo que ha permitido el reconocimiento de la reflexión como una contribución a la mejora de la práctica, a partir de la realización de actividades que acompañen la práctica docente.

- La socioformación que ha favorecido el desarrollo del individuo y las sociedades a partir de la resolución de problemas para formar en y para la sociedad en miras de promover la sostenibilidad, es decir, su contribución con el ambiente a través de la solución de problemas, el pensamiento complejo, el desarrollo socioemocional y ético.

- Enfoques del bienestar mismos que han permitido el reconocimiento de técnicas para el desarrollo personal y la felicidad.

Bisquerra (2020) menciona que el aspecto emocional en la educación está presente en la actualidad y se ha denominado de maneras diversas como inteligencia emocional, educación emocional, educación socioemocional, educación social y emocional, competencias emocionales, competencias socioemocionales, competencias sociales y emocionales, SEL (Social and Emotional Learning) o SEAL (Social and Emotional Aspects of Learning).

Independientemente cómo se denomine, Arias, Hincapié y Paredes (2020) plantean las aportaciones del sentido, el significado y el beneficio de contar con ellas, mismas que se enlistan a continuación:

- La identificación y manejo de las propias emociones y la de los otros favorece el compromiso, la empatía, trabajo en equipo en los entornos educativo, social y laboral.

- Mejora el bienestar general de los individuos impactando en la salud física y mental, así como en las relaciones interpersonales saludables y desde el bienestar.

- Mitigan el comportamiento de riesgo hacia el consumo de drogas, alcohol, delincuencia y embarazo precoz.

- Impactan positivamente en los resultados educativos y laborales como la escolaridad, salarios, productividad, acceso y progreso laboral, y decisiones ocupacionales

Por su parte, Filella Guiu, Pérez Escoda, Agulló y Granado (2014) plantean que los beneficios de la educación emocional se manifiestan principalmente en progresos significativos en el alumnado en cuanto a competencias sociales y emocionales, mejora de actitudes hacia uno mismo, hacia los demás y hacia la escuela, comportamiento positivo en clase, mejora del clima de clase, reducción del comportamiento disruptivo, mejora del rendimiento académico y disminución de problemas y conflictos, problemas de comportamiento, agresividad, violencia, ansiedad y estrés.

De ahí que es importante que un profesor tenga presente la influencia de los aspectos emocionales y las disposiciones sociales en el proceso de aprendizaje para que optimice el espacio formativo en sus clases. Esto sin duda lleva a replanteamientos de las acciones y responsabilidades docentes que le implican una reconstrucción de su labor profesional que invariablemente también le trastocan en lo personal.

Arias, Hincapié y Paredes (2020) expresan para que la práctica docente pueda centrarse en el desarrollo socioemocional de los estudiantes requiere que de manera constante reconozcan:

- La calidad de relación entre docente-alumno. Esto significa que las habilidades socioemocionales del docente marcan la manera en cómo interactúan ambos. Si el profesor sabe cómo regular sus emociones y mantienen una actitud positiva interactúa con los estudiantes de una manera más sensible y cálida, incluso con aquellos que manifiestan un comportamiento inapropiado. La calidad de dicha relación tiene un

efecto positivo en las habilidades socioemocionales, así como en los resultados académicos de los estudiantes.

- La gestión y organización del aula. Esto implica generar un ambiente propicio para el aprendizaje a través de actividades y condiciones responsivas a las características de los estudiantes, así como a sus intereses y requerimientos formativos. Un profesor que cuenta con habilidades socioemocionales sabe cómo mantener el control de la clase, es organizado, mantiene la calma y logra construir un ambiente de aprendizaje adecuado para el desarrollo socioemocional de sus estudiantes.

- Su función como modelo de habilidades socioemocionales. Ya sea de manera intencionada o no, los profesores pueden constituirse como un modelo ante los estudiantes ya que ellos pueden observar y aprender de ellos las maneras en cómo regulan sus emociones, enfrentan las situaciones estresantes y de gestión en el aula.

Es por lo antes mencionado que se reconoce la relevancia del papel que tienen los profesores para privilegiar el desarrollo emocional de los estudiantes en los espacios escolares, lo cual implica y requiere que los profesores cuenten con habilidades socioemocionales. Hartley (sf) consultora para la UNESCO, menciona las capacidades y competencias que el docente socioemocionalmente competente necesita desarrollar para crear un entorno seguro y alentador que favorezca el sentido de pertenencia e importancia de los estudiantes. Las agrupa en cuatro dimensiones:

- Respecto a sí mismo, como aquellas que le llevan a mirarse en lo individual. Algunas de ellas son conocimiento de sí mismo, seguridad, reflexión, autoevaluación, tolerancia y apertura.

- Respecto a la relación que establece con los estudiantes, es decir, lo que hace en su rol docente de manera directa con sus estudiantes. Entre ellas destacan respetuoso, amable, firme, establece vínculos de confianza y valora a los estudiantes.

- Con respecto a sus habilidades generales; ello implica un conocimiento de su rol profesional, así como sus fortalezas que le permiten generar espacios de aprendizaje y tomar decisiones, tales como ser observador, creativo, dinámico, colaborador, organizado y planificado.

- Con respecto a sus habilidades de comunicación, es decir, la manera en la que mantiene contacto con las personas, entre ellas, tener apertura, diálogo abierto, escucha, ser respetuoso, empático y acogedor.

Por su parte, Bisquerra Alzina y Pérez Escoda (2012) y Bisquerra (2018) plantean una manera de promover la práctica de las competencias emocionales a partir de la generación de ambientes promotores de desarrollo y bienestar emocional, en donde los espacios formativos necesitan basarse en el fomento de las siguientes habilidades socioafectivas:

- Conciencia emocional. Un sentido de control y manejo del propio cuerpo y del comportamiento que se deriva; sentir que es más probable el éxito que el fracaso en lo que vaya a emprender; paralelamente sentir que los adultos son de ayuda.

- Regulación emocional. La habilidad de modular y controlar las propias acciones, de forma apropiada a la edad. Un sentido de control interno.

- Relaciones sociales. La habilidad de implicarse con otros, sentirse comprendido y comprender a los demás.

- Autonomía emocional. El deseo y la habilidad de intercambiar ideas, sentimientos y conceptos con otros, así como sentirse libre de expresar desde el bienestar su estado emocional.

Torres (2020) menciona que las competencias socioemocionales son las capacidades de la persona para relacionarse eficazmente con quienes le rodean. Se dividen en intrapersonales e interpersonales.

Las intrapersonales se refieren a la comunicación eficiente del sujeto con su vida emocional; por ejemplo, la conciencia emocional, regulación emocional, optimismo y autonomía emocional. Las interpersonales se refieren al reconocimiento de los estados emocionales y lectura adecuada del entorno; por ejemplo, empatía, expresión emocional, prosocialidad y asertividad.

El autor plantea que el trabajo en estos dos campos implica un continuo vaivén de redescubrimiento y desarrollo humano. De igual manera, menciona relevante la importancia de promover las habilidades socioemocionales en el docente y necesario el acompañamiento para que las logre desarrollar.

De ahí que resulta importante que los profesionales que apoyan al proceso educativo presenten propuestas que apoyen a los agentes a que se mejoren las prácticas y procesos en las aulas. Ante ello es importante considerar las aportaciones reflexivas de Humberto Maturana & Pörksen (2010), quienes plantean que toda propuesta educativa conlleva reflexionar sobre el papel de la educación, de la infancia, del futuro de la humanidad y de las emociones en la construcción de nuestras sociedades y cultura, todo ello desde el amor, la contribución de una mirada sensible ante las necesidades de las otras personas.

Desde esa mirada se considera la presencia del otro como alteridad, como perteneciente a una cultura, con su historia, su cultura, su mirada de la vida, y desde ese lugar es que se hace posible el reconocimiento del otro. La generación de espacios educativos que brinden la posibilidad de encontrarse permitirá construirse en lo individual y en el encuentro con el otro para el establecimiento de códigos favorables y atractivos durante la convivencia (Ortiz Ocaña, 2015).

Lo anterior lleva a reconocer la condición de los docentes en tanto sus vulnerabilidades culturales, sociales, así como sus inquietudes por crear, construir, comprender, explorar, escuchar emocionalmente sus aportaciones que desde su pasión y vocación educativa permite la transformación de los espacios educativos, centrados en la individualidad, las emociones, el respeto, así como el aprendizaje constante entre aprendices y formadores.

De acuerdo con lo anterior y considerando las aportaciones de Bisquerra (2020), Tobón (2020) y Santos López (2020), además de las experiencias docentes de los autores de este documento a continuación se puntualizan algunos aspectos que pueden apoyar a los profesores para el desarrollo y fortalecimiento de sus habilidades socioemocionales y que ellos a su vez puedan promoverla con sus estudiantes en el espacio de aula en este momento de pandemia por COVID-19:

- Reconoce que tanto tú como tus estudiantes son seres humanos que piensan, sienten y actúan. Son seres integrados por una parte emocional, física, cognitiva y social. Por tanto, considera que toda esta vivencia afecta la forma de relacionarse y trabajar por lo que se requiere ser comprensivo, empático y flexible con uno/a mismo/a y los demás.

- Reconoce la manera en la que tus emociones se manifiestan en tu persona principalmente centrándote en las expresiones en tu cuerpo y, a partir de ello puedes realizar acciones que te apoyen a mantenerte estable, como puede ser respiración, relajación o mindfulness.

- Fomenta situaciones que contacten con el bienestar y la alegría; utiliza el sentido del humor para potenciar relaciones entre los integrantes del grupo que promuevan encuentros afectivos basados en el respeto mutuo y la aceptación.

- Mantente en contacto con tus seres queridos, establecer redes de apoyo es muy importante para afrontar momentos difíciles.

- Contacta con los estudiantes para conocer qué están sintiendo y cómo están viviendo esta situación inesperada. Hazles saber que a ti también te ha afectado pero que en conjunto pueden crear un espacio de trabajo en que se apoyen en esta vivencia a la par que continúan aprendiendo sobre diversos temas.

- Reconoce tus límites, esto te permitirá aceptar lo que es posible que hagas en la condición en la que te encuentras, así como identificar las prioridades.

- Menos, es más. Selecciona lo medular de los temas de clase, plantea actividades prácticas y que se relacionen entre los temas que requieren abordar. Eso permitirá que no les sutures de actividades innecesarias o poco motivantes y los estudiantes se queden con la idea principal del tema y juntos puedan dialogar sobre cómo se pueden aplicar lo visto en diversos contextos, evitando estresarse por revisar y trabajar un sin fin de actividades.

- Mantén y fomenta relaciones de bienestar basadas en el respeto. Al momento de la clase procura relacionarte amable y respetuosamente con los estudiantes. Ellos al ver que son bien tratados a la par que están aprendiendo de manera práctica y aplicada, se motivarán e involucrarán activamente participando en clase y entregando trabajos.

- Practica la escucha sensible y empática contigo y tus estudiantes. Una forma de hacerlo es permanecer presente y dispuesto a escuchar y atender a los estudiantes en sus dudas e inquietudes respecto de los temas y actividades del curso. Eso transmite seguridad y manifiesta acompañamiento en el proceso de aprender.

- Dedicar un tiempo de la clase a no revisar contenido académico sino al intercambio de

experiencias de vida que conecte emocionalmente y a reconocer alternativas u opciones para atenderlas o solucionarlas. Así también puede destinarse tiempo no al aprendizaje del contenido en sí mismo, sino a las estrategias y formas de gestionar el tiempo y los aprendizajes.

- No esperes ni que los estudiantes ni tú rindan al máximo como cuando estamos en condiciones “normales”. Todos estamos viviendo diversas experiencias y condiciones, las cuales no todas son favorables y eso dificulta el aprendizaje y el desempeño.

- Organízate para darte tiempo para ti como persona; contacta contigo mismo/a y con lo que te gusta hacer como tus pasatiempos o aficiones, mantenerte en movimiento y convivir con tu familia y amigos por los medios disponibles.

- Trata de disfrutar el acto de enseñar; esta vivencia nos ha orillado a ser creativos e innovadores tratando de ajustarnos y dar respuesta lo mejor posible desde las condiciones que tenemos.

- Reconoce tus logros y no te estreses por lo que todavía no alcanzas o has dejado de hacer. Mejor enfócate en cómo hacer las cosas lo mejor posible, observando y escuchando los resultados de avance (tanto tuyos como los de los estudiantes) y tomando decisiones para redireccionar las acciones.

- Reflexiona y sistematiza lo que vas haciendo en tu práctica docente en tus estrategias de enseñanza, de evaluación, de orientación educativa (personal, académica o profesional) y atención a las emociones tanto tuyas como las de tus alumnos.

CONCLUSIONES

A partir del análisis llevado a cabo, se pueden establecer las siguientes conclusiones:

Los profesores desempeñaron un papel relevante en el momento histórico que demandó la pandemia y juntos con los padres y estudiantes buscaron dar respuesta desde la mejor manera que pudieron en el campo de la educación; es importante reconocer y valorar qué realizó cada persona desde su posición.

Cabe resaltar que a partir de estas experiencias, se vio la importancia de flexibilizar y adaptar en medio de las circunstancias, sin embargo, con frecuencia se pierde de vista el lado humano y sensible que tiene la educación, es por ello que en la mayoría de las veces las acciones

docentes se centran solo en cubrir un programa de estudio y en emplear la tecnología para ello, dejando de lado el sentido real de educar y formar que no solo implica en el aspecto cognitivo, sino en el aspecto relacional y emocional.

La enseñanza de habilidades socioemocionales implica la comprensión del individuo en lo interno, es decir, reconocer la manera en la que interpreta las situaciones de la vida y cómo esto repercute en su estado emocional, así como la forma en que manifiesta este estado en sus relaciones, todo ello enmarcado en contextos culturales y sociales, por lo tanto, se hace una actividad compleja en la práctica docente.

El desarrollo de habilidades socioemocionales es un proceso continuo y permanente que se da durante toda la vida y en todo momento, es por lo que se convierte en un complejo proceso de aprendizaje ya que implica el contacto cercano con uno mismo en las relaciones interpersonales, así como el conocimiento y contacto profundo con la esencia de la persona que le lleve a afrontar los retos de la vida cotidiana y contribuir al incremento del bienestar personal y social.

La labor del docente en la promoción de habilidades socioemocionales requiere de un desarrollo personal que le permita estar en contacto consigo mismo, así como el manejo de la frustración y el contar con recursos para la expresión y regulación de sus emociones, todo ello en un contexto demandante no solo administrativo, sino en cuanto a las relaciones interpersonales que en muchas ocasiones fungen como intérpretes y mediadores emocionales. Ante lo mencionado, es relevante rescatar que los profesores son agentes importantes en el proceso de desarrollo y aprendizaje de habilidades socioemocionales, sin embargo, es importante reconocer que ellos tampoco fueron educados bajo este modelo humano y de desarrollo, por lo cual les es difícil visualizar e implementar acciones que apoyen totalmente a la gestión y manejo de emociones en los estudiantes, ya que en primera instancia muchos de ellos tampoco saben cómo atender las propias, por lo tanto se les complica el acompañamiento a sus estudiantes.

Por lo anterior, es importante promover acciones en las que los profesores sean apoyados, guiados y acompañados en este proceso por otros profesionales educativos así como ellos mismos, para que vayan

comprendiendo la realidad, situándose de una manera distinta y gradualmente vayan incorporando en su práctica docente acciones óptimas a favor de la mejora de la calidad educativa en las aulas, todo ello desde las características y el desarrollo de su individualidad y sus contextos, es decir, generar comunidades de práctica en la que de manera conjunta se apoyen y monitoreen en su mismo proceso.

Finalmente, es de suma importancia reconocer que el generar estrategias y acciones promotoras de competencias socioemocionales es un proceso y un camino largo que recorrer, que como tal tomará tiempo de apropiación e incorporación tanto en la vida de los individuos como en las propuestas docentes, sin embargo, ya se ha iniciado y de a poco irá tomando forma y arrojando resultados positivos.

REFERENCIAS

- Arias, E., Hincapié, D., Paredes, D. (2020). *Educación para la vida. El desarrollo de habilidades socioemocionales y el rol de los docentes*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID)
- Bisquerra Alzina, R., y Pérez Escoda, N. (2012). Educación emocional: estrategias para su puesta en práctica. *Avances en Supervisión Educativa*, (16).
- Bisquerra, R. (2018). Educación emocional para el desarrollo integral en secundaria. *Reflexión Aula de Secundaria 28*. EN PROFUNDIDAD.
- Bisquerra, R. (2020, octubre). *Educación socioemocional y bienestar*. Conferencia Magistral en el V Congreso de Investigación en Gestión del Talento Humano (CIGETH 2020) México: Centro Universitario CIFE
- Díaz Barriga, F. (2020, noviembre). *Interacción docente-estudiante en la educación a distancia*. Conferencia para el Programa de Desarrollo e Innovación Docente PDID2019 Ibero, Universidad Iberoamericana <https://www.youtube.com/watch?v=fw7CLgz52Fs>
- Filella Guiu, G., Pérez Escoda, N., Agulló, M. J., y Granado, X. O. (2014). Resultados de la aplicación de un programa de educación emocional en Educación Primaria. *Estudios sobre educación*, 26, 125-147.
- Hartley, J. (s.f). Perfil del Docente Socioemocionalmente Competente UNESCO.MINEDU. https://es.unesco.org/sites/default/files/perfil_del_docente_socioemocionalmente_competente-jh.pdf.
- Maturana, H. & Pörksen, B. (2010). *Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer*. Buenos Aires: Granica.
- Maturana, H. (2020) *La objetividad, un argumento para obligar*. Paidós: Chile
- Ortiz Ocaña, A. (2015). La concepción de Maturana acerca de la conducta y el lenguaje humano. *CES Psicología*, 8(2),182-199.
- Papadimitriou, G. y Romo, S. (2005). *Capacidades y competencias para la resolución no violenta de conflictos*. México: McGraw-Hill/Interamericana Editores.
- Santos López, V.M. (2020, octubre). El cuerpo emocional, una mirada a las emociones en el marco de la antropología física. Conferencia en el V Congreso de Investigación en Gestión del Talento Humano (CIGETH-2020). México: Centro Universitario CIFE.
- Tobón, S. (2020, octubre) *Habilidades socioemocionales: evaluación y desarrollo mediante la metodología de proyectos*. Conferencia Magistral en el V Congreso de Investigación en Gestión del Talento Humano (CIGETH 2020) México: Centro Universitario CIFE
- Torres, E. F. (2020, octubre). *Habilidades socioemocionales en el docente del siglo XXI*. Ponencia presentada en el V Congreso de Investigación en Habilidades Socioemocionales, Coaching y Talento (CIGETH 2020) México: Centro Universitario CIFE